

La impartición del Dios Triuno como vida en el hombre tripartito en conformidad con Su justicia, mediante Su santidad y para Su gloria

Lectura bíblica: Ro. 1:17; 6:19, 22; 8:2, 6, 10-11, 18, 21; 9:23; 11:36; 12:1-5; 16:27

Día 1

I. La economía eterna de Dios consiste en impartirse a Sí mismo en el hombre como la ley del Espíritu de vida, de modo que Sus atributos divinos, como la justicia, la santidad y la gloria, lleguen a ser las virtudes humanas del hombre a fin de que Dios sea expresado de manera corporativa como la realidad del Cuerpo de Cristo en las iglesias locales y así llevar la Nueva Jerusalén a su consumación como la ciudad de justicia, santidad y gloria (Gn. 2:9; Jn. 10:10b; 14:6a; 1 Co. 15:45; Ro. 8:2; 2 P. 3:13; Ap. 21:2, 9-11):

- A. El deseo de Dios es forjarse en nuestro ser al grado en que Él llegue a ser nosotros y nosotros lleguemos a ser Él, de modo que Él y nosotros lleguemos a ser completamente idénticos en vida, naturaleza e imagen; ésta es la cúspide de Su economía (Jn. 1:12-13; 2 P. 1:4; 2 Co. 3:18).
- B. El hombre fue creado a la imagen de Dios como un vaso viviente capaz de recibir y contener a Dios mismo como vida, con miras a la reproducción, la duplicación, de Dios en vida (Gn. 1:26; 2:7; Ro. 9:21, 23; 2 Co. 4:7; Jn. 12:24).

II. Cristo murió en la cruz para satisfacer los requisitos de la justicia, la santidad y la gloria de Dios, y fue resucitado para llegar a ser el Espíritu que imparte vida, quien es la realidad del árbol de la vida, y ser así nuestra justicia, santidad y gloria (Gn. 3:24; 1 Co. 15:45; 1:30; cfr. Ef. 5:25-27):

Día 2

- A. La vida del Dios Triuno impartida en nuestro ser tripartito nos hace hombres de vida, los cuales son los hijos de Dios y los miembros de Cristo que constituyen el Cuerpo de Cristo para Su expresión, lo cual

hace que se cumpla la intención original de Dios (Gn. 2:7, 9; Ro. 8:14; 12:5):

1. “La ley del Espíritu de vida [gr. *zoé*] me ha librado en Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte” (8:2).
2. “Si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está muerto a causa del pecado, el espíritu es vida [gr. *zoé*] a causa de la justicia” (v. 10).
3. “La mente puesta en el espíritu es vida [gr. *zoé*] y paz” (v. 6).
4. “Si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo vivificará [gr. *zoé*] también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros” (v. 11).

Día 3

B. Los tres colores primarios del arco iris que estaba alrededor del trono de Dios son el azul (el color del trono de zafiro, el cual representa la justicia de Dios, Ez. 1:26; Sal. 89:14), el rojo (el color del fuego santificador, el cual representa la santidad de Dios, Ez. 1:4, 13, 27; He. 12:29) y el amarillo (el color del electro refulgente, el cual representa la gloria de Dios, Ez. 1:4, 27; He. 1:3):

1. El arco iris alrededor del trono de Dios significa que Dios es el Dios del pacto, el Dios fiel, quien guardará Su nuevo pacto para impartir la novedad de vida en Sus escogidos y hacer de ellos la Nueva Jerusalén, mientras ejecuta Su juicio sobre la tierra (Gn. 9:13; Ap. 4:3; 21:2; Ro. 6:4; Ez. 1:26-28; 36:26-27).
2. La realidad espiritual de este arco iris debe manifestarse en la iglesia hoy; para ello, debemos permitir que Dios nos llene de Su presencia justa al darle a Él la oportunidad de obrar con plena libertad en nosotros como el fuego santificador, para que Su gloria se exprese de manera radiante por medio de nuestra coordinación como el Cristo corporativo (1:5-14, 26-28).
3. Cristo mismo, quien es representado por el arco iris de justicia, santidad y gloria, es el pacto que

Dios hace con Su pueblo para que éste sea “cristificado”, es decir, para que ellos sean exactamente iguales a Él en vida, en naturaleza y en expresión, mas no en la Deidad (Is. 42:6; He. 8:10-12).

- C. Cristo es la sabiduría que Dios nos ha dado, al transmitirse a nosotros como justicia (a fin de que renaciéramos en nuestro espíritu), santificación (a fin de que seamos transformados en nuestra alma) y redención (a fin de que seamos glorificados en nuestro cuerpo) (1 Co. 1:30; Ro. 8:10; 12:2; 8:23; Fil. 3:21).
- D. La transmisión de Cristo, como la multiforme sabiduría de Dios a nuestro ser, nos constituye la obra maestra del Dios Triuno, que exhibe sabiamente todo lo que Él es, o sea, un poema que expresa Su infinita sabiduría y diseño divino (1 Co. 1:30; Ef. 2:10; 3:9-11).
- E. En la eternidad nosotros, cuando seamos la Nueva Jerusalén (una ciudad cuyos cimientos tienen la semejanza de un arco iris, Ap. 21:19-20), seremos un arco iris que testifica de la fidelidad de Dios en cumplir Su nuevo pacto, al hacernos exactamente iguales a Él como justicia, santidad y gloria (vs. 10-11).

Día 4 **III. Romanos revela que en cada iglesia debe estar presente el cimiento de la justicia de Dios (el procedimiento efectuado por Dios), el proceso de la santidad (la naturaleza de Dios) y la meta de la gloria de Dios (la expresión de Dios) para introducirnos en el corazón de Dios a fin de obtener la realidad del Cuerpo de Cristo por medio de las iglesias locales (1:17; 8:10; 6:19, 22; 8:18, 21; 9:23; 11:36-12:5; 16:27):**

- A. Romanos revela que el tabernáculo de Dios es la vida del Cuerpo, la cual se hace real en la vida de iglesia (caps. 12—16) y cuya estructura básica es la justicia (3:21—5:11), la santidad (v. 12—8:13) y la gloria (vs. 14-39):
 - 1. La justificación lograda por medio de la redención de Cristo corresponde al atrio, la santificación corresponde al Lugar Santo, y la glorificación corresponde al Lugar Santísimo.

- 2. La vida de iglesia es el Dios Triuno mezclado con Su pueblo escogido, quienes son justificados, santificados, glorificados y edificados conjuntamente como el tabernáculo, la realidad del Cuerpo de Cristo manifestada en las iglesias locales a fin de alcanzar su consumación en la Nueva Jerusalén, el tabernáculo de Dios final y consumado (Ap. 21:3).
- 3. La impartición del Dios Triuno se efectúa según Su justicia, por medio de Su santidad y para Su gloria; la meta final de la impartición del Dios Triuno como vida es la gloria, o sea, la expresión de Dios en la iglesia y por medio de ella como el Cuerpo de Cristo (Ro. 5:17; 6:19-23; 8:18, 21; 16:27; Ef. 3:16-21).
- B. La muerte de Cristo corresponde a la justicia de Dios, la resurrección de Cristo corresponde a la santidad de Dios, y la ascensión de Cristo corresponde a la gloria de Dios; cuando Cristo regrese, la glorificación de Sus santos será consumada.
- C. Cristo, como nuestro Sustituto, murió en la cruz por nosotros para cumplir los justos requisitos que Dios exigía para nuestra justificación, a fin de poder impartirse en nosotros como vida (Jn. 19:34; Ro. 1:17; 3:23-25; 5:18; Ap. 22:14):
 - 1. Un cristiano apropiado es una persona que ha muerto con Cristo y que se conduce diariamente en conformidad con este hecho; si un creyente vive de una manera natural, se comportará de manera injusta, pero si experimenta la muerte de cruz, será justo en todo, con todos y en todo sentido (Gá. 2:20; 2 Co. 3:9).
 - 2. Solamente la muerte de Cristo y nuestra muerte con Cristo satisfacen los requisitos de la justicia de Dios y le proveen a Dios una base justa para impartirse como vida divina en todo nuestro ser, y así lograr sorbernos completamente por dicha vida y hacer de nosotros la ciudad de vida (Ro. 8:10, 6, 11; 2 Co. 5:4).
 - 3. Vivir y servir como ministros del nuevo pacto

Día 5

equivale a seguir el camino de la justicia —el cual manifiesta a Cristo en el vivir y lo expresa de manera genuina—, reconociendo que no poseemos ninguna cualidad que nos capacite para ser siervos de Dios, y que como hombres en la carne no servimos para otra cosa que morir y ser sepultados (Mt. 3:13-17; 21:32).

D. La santificación es la actividad subjetiva que realiza la santidad; es la santidad en acción:

1. La santificación es el Cristo resucitado —como “el Espíritu el Santo”, el Espíritu que santifica y que está en nuestro espíritu— quien se forja como la naturaleza santa de Dios en nuestro ser a fin de que seamos la ciudad santa (1 Ts. 5:23; Ro. 6:19, 22; 15:16; 8:4).
2. La santificación divina es el factor que asegura el cumplimiento de la economía divina, es decir, es el proceso de la salvación orgánica que Dios efectúa, el cual es el mover que Dios realiza para deificar al hombre, de modo que el hombre sea hecho Dios en vida y en naturaleza, mas no en la Deidad (He. 2:10-11; Ef. 1:4-5; Ap. 21:2).
3. Vivir y servir como ministros del nuevo pacto equivale a andar en novedad de vida y a servir en la novedad del espíritu como un sacerdote que labora, un sacerdote del evangelio de Dios, con miras a presentar a los pecadores salvos a Dios como una ofrenda agradable a Él, una ofrenda santificada por el Espíritu Santo (Ro. 6:4; 7:6; 15:16).

Día 6

E. La meta suprema de la impartición del Dios Triuno es que Dios sea expresado por medio del Cuerpo de Cristo para Su gloria en la iglesia (Ef. 3:20-21; Ro. 8:19, 21, 28-30; 16:27):

1. La unidad mencionada en Juan 17 es la iglesia; cuando la unidad se hace realidad de manera cabal, al negarnos completamente al yo, el Hijo glorifica al Padre en la iglesia (vs. 1, 21-23).
2. Esto indica que dondequiera que haya una vida apropiada de iglesia, allí será glorificado el

Padre, por cuanto la vida de iglesia expresa al Padre.

3. Vivir y servir como ministros del nuevo pacto equivale a hacerlo todo para la gloria de Dios, a fin de que Cristo sea exaltado (Ro. 11:36; 1 Co. 10:31; Fil. 1:20; 2 Co. 4:5).
- F. La impartición del Dios Triuno como vida en conformidad con Su justicia, mediante Su santidad y para Su gloria, tiene como fin que nosotros lleguemos a ser la Nueva Jerusalén, poseyendo a Cristo como nuestro inmovible cimiento de justicia, como nuestro puro elemento constitutivo de santidad y como nuestra expresión radiante de gloria (Ap. 21:2, 9-11).
- G. De este modo, el Espíritu, como el Dios procesado y consumado, y la novia, como la iglesia procesada y consumada, se unirán para ser una pareja amorosa, una sola entidad en vida, por la eternidad (22:17a; cfr. 1 Co. 6:17).

Alimento matutino

Gn. Y lo echó Jehová Dios del huerto de Edén, para que 3:23-24 labrase la tierra de la cual fue tomado. Expulsó, pues, al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén los querubines y una espada de fuego que giraba en toda dirección para guardar el camino al árbol de la vida.

Para cerrar el camino al árbol de la vida, Dios se valió de tres cosas: los querubines, el fuego y la espada [Gn. 3:24]. Los querubines simbolizan la gloria de Dios (cfr. Ez. 9:3; 10:4; He. 9:5), el fuego simboliza la santidad de Dios (Dt. 4:24; 9:3; He. 12:29) y la espada aniquiladora denota la justicia de Dios (cfr. Lm. 3:42-43; Ro. 2:5). Estos atributos de Dios imponían al hombre pecaminoso ciertas exigencias. Ya que el hombre pecaminoso no podía cumplir tales exigencias (Ro. 3:10-18, 23), no le fue permitido tener contacto con Dios como el árbol de la vida sino hasta que Cristo cumplió con las exigencias propias de la gloria, santidad y justicia de Dios mediante Su muerte todo-inclusiva en la cruz, por la cual Él abrió un camino nuevo y vivo para que nosotros entremos al Lugar Santísimo y participemos del árbol de la vida (He. 10:19-20 y la nota 2 del v. 20; Ap. 22:14 y la nota 4). (Gn. 3:24, nota 1)

Lectura para hoy

El requisito de la gloria de Dios le cierra ... el acceso al árbol de la vida. La espada representa el juicio realizado por la justicia de Dios. Tenemos que cumplir con la justicia de Dios; de otro modo, estamos bajo Su juicio. El fuego representa la santidad de Dios. Los requisitos de la gloria, justicia y santidad de Dios impidieron que el hombre caído obtuviera acceso al árbol de la vida. El acceso al árbol de la vida no podría abrirse al hombre, sino hasta que estos requisitos se cumplieren.

El árbol de la vida es simplemente Dios mismo en Su Trinidad presentado a nosotros. Pero debido a la caída del linaje humano, el hombre se volvió pecaminoso y el acceso al árbol de la vida fue cerrado. El hombre carecía de la gloria de Dios (Ro. 3:23). También el hombre estaba bajo la condenación de la justicia de Dios y estaba en contra de la santidad de Dios. Dios seguía deseando que el hombre le disfrutara como el árbol de la vida, pero Su gloria, Su justicia y Su santidad no dejaban que el hombre caído se

acercara al árbol de la vida. Ningún hombre caído puede pasar por [estos tres elementos] ... Si un hombre quiere comer del árbol de la vida, tiene que cumplir con los requisitos de la gloria, justicia y santidad de Dios.

Por un lado, la condición caída del hombre, el pecado del hombre, tiene que resolverse, debe quitarse. Por otro, es necesario que se satisfagan todos los requisitos de la gloria, justicia y santidad de Dios. De otro modo, no hay manera en que los seres humanos coman del árbol de la vida, ... [el cual está en] el Lugar Santísimo. ¿Cómo podría una persona pecaminosa pasar por el atrio, entrar en el Lugar Santo y pasar por el velo interior para entrar en el Lugar Santísimo y comer del árbol de la vida? En el altar del atrio, los sacrificios resolvieron el problema de la condición caída del hombre y de sus pecados. El altar tipifica la cruz de Cristo. En la cruz, no sólo fue resuelto el pecado, sino que también se rasgó el velo (He. 10:20). Éste es el segundo velo (9:3) ... [que] tipifica la carne de Cristo. Cuando Su carne fue crucificada, este velo se rasgó (Mt. 27:51), dándonos así a nosotros los que estábamos excluidos de Dios, simbolizado por el árbol de la vida (Gn. 3:22-24), acceso al Lugar Santísimo a fin de que tengamos contacto con Él y le tomemos como el árbol de la vida para nuestro disfrute. Cristo, el sacrificio eterno y todo-inclusivo, murió en la cruz, en el altar. Él cumplió con todos los requisitos de la justicia de Dios, de Su santidad y de Su gloria. Por Su muerte, Cristo nos abrió el camino para que comiéramos a Dios, el árbol de la vida.

Cristo, por Su muerte todo-inclusiva y Su resurrección maravillosa, ha abierto el camino ... Todo está cumplido, todo está preparado, y Cristo ha llegado a ser el Espíritu vivificante. El Espíritu vivificante es la máxima expresión del Dios Triuno ... En este Espíritu vivificante están la encarnación de Cristo, Su vivir humano, Su crucifixión, Su resurrección y Su ascensión. La justicia de Dios, Su santidad, Su gloria y el cumplimiento de todos los requisitos también están incluidos en el Espíritu vivificante. Él está tan disponible. Lo único que necesitamos hacer es recibir a este Espíritu invocando el nombre del Señor (1 Co. 12:3; Hch. 2:17a, 21). Entonces le disfrutaremos en nuestro interior. (*El árbol de la vida*, págs. 85, 86-87, 91)

Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos, mensaje 14; El árbol de la vida, cap. 9

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Pero si Cristo está en vosotros, aunque el cuerpo está 8:10 muerto a causa del pecado, el espíritu es vida a causa de la justicia.

6 Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el espíritu es vida y paz.

11 Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su Espíritu que mora en vosotros.

Pablo pone en contraste el cuerpo con el espíritu para demostrar que en Romanos 8:10 el espíritu no se refiere al Espíritu Santo. Pablo afirma que el cuerpo está muerto, mientras que el espíritu es vida. No nos parecería extraño que él dijera que el espíritu vive; no obstante, aquí dice que el espíritu es vida, esto es, la vida *zoé*. Cuando invocamos el nombre del Señor Jesús, *zoé* entra en nuestro espíritu y efectúa un cambio: hace que nuestro espíritu sea *zoé*. Ahora no solamente el Dios Triuno es vida, sino que nuestro espíritu también es vida.

Si vemos esto, tendremos toda confianza para declarar al universo entero y especialmente a Satanás, que nuestro espíritu es vida ... Al menos una parte de nuestro ser, nuestro espíritu, es *zoé*. ¡Oh, cuánto necesitamos esta revelación! Espero que veamos que no solamente somos salvos y regenerados, sino que además la parte más profunda de nuestro ser ha llegado a ser vida.

Saber que nuestro espíritu es *zoé* nos será de gran ayuda en nuestra vida diaria. Cuando usted sea tentado a enojarse, no reprima su ira; simplemente declare: “¡Mi espíritu es *zoé*!” ... La vida divina *zoé* ha sido impartida en mi espíritu, en el mismo centro de mi ser ... ¡Mi espíritu ha llegado a ser *zoé*! (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 682-683)

Lectura para hoy

[Según Romanos 8:6,] nuestra mente también puede ser *zoé*. Cuando ponemos la mente en el espíritu, nuestra mente, la cual representa a nuestra alma, llega a ser *zoé* ... En esto consiste la impartición de la vida divina en nuestra alma.

En nuestra vida diaria debemos volver nuestra mente continuamente a nuestro espíritu. ¿Se encuentra usted a punto de chismear? Vuelva su mente al espíritu. ¿Está a punto de enojarse? Vuelva su mente al espíritu ... Tenemos al Dios Triuno mismo,

quien se ha impartido en nosotros. ¿Qué puede compararse con esto? Esto no es filosofía ni enseñanza religiosa, sino la vida *zoé* que ha sido impartida a nuestro espíritu y a nuestra mente.

El versículo 11 revela aún más de la impartición de Dios ... Me maravillo ante el estilo indirecto de este versículo. Este versículo revela que, por el Espíritu, la vida *zoé* puede ser impartida a nuestro cuerpo mortal. Por lo tanto, no únicamente nuestro espíritu y nuestra mente pueden ser *zoé*, sino también nuestro cuerpo.

Todos necesitamos recibir la visión de que la vida del Dios Triuno está siendo impartida a las tres partes de nuestro ser. Si vemos esta divina visión, nuestro concepto natural de ética y moralidad será hecho añicos. Necesitamos decir al Señor: “Señor, te doy gracias porque desde que Tú entraste en mi ser, mi espíritu ha llegado a ser vida. Ahora, al poner mi mente en mi espíritu, ésta también llega a ser vida. ¡Oh, Señor, cuánto te alabo! Mediante Tu Espíritu que mora en mí, Tu vida *zoé* puede ser impartida a mi cuerpo mortal. Señor, te adoro por esto, lo disfruto y soy uno contigo en tal impartición”. En esto consiste la impartición de la vida del Dios Triuno en el hombre tripartito. Mediante tal impartición el Dios Triuno llega a ser uno con el hombre tripartito, y el hombre tripartito llega a ser uno con el Dios Triuno. Es por medio de esta impartición de la vida divina que nosotros llegamos a ser hijos de Dios. Además, es por esta impartición que somos transformados y conformados a la imagen de Cristo. En esto consiste la vida cristiana y la vida de iglesia.

Debemos abandonar las enseñanzas religiosas éticas y filosóficas, y regresar a la simple pero profunda revelación que encontramos en la Palabra santa con respecto a la economía de Dios. Nuestro Dios es el Dios Triuno que pasó por el proceso de encarnación, crucifixión, resurrección y ascensión. Ahora, Él es el Espíritu todo-inclusivo y, como tal, se nos da en calidad de la vida divina *zoé* para que participemos de ella, la experimentemos y la disfrutemos. Primero, Él se imparte en nuestro espíritu, esto es, en la parte más profunda de nuestro ser. Luego, desde ahí Él se extiende a nuestra mente y la satura de *zoé*. Después, Él se extiende más, alcanzando nuestro cuerpo mortal y logrando así que todo nuestro ser llegue a ser *zoé*. De esta manera, nos convertimos en hombres de *zoé*. ¡Aleluya, no somos personas de religión, moralidad ni ética; somos hombres de vida! (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 684-685)

Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos, mensaje 62

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ez. Como el aspecto del arco iris que está en las nubes 1:28 en día de lluvia, así era el aspecto del resplandor alrededor...

1 Co. Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos 1:30 ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención.

Los colores primarios sólo son tres: el rojo, el amarillo y el azul. Cuando estos colores brillan y se combinan, se producen otros colores ... Es muy significativo que los tres colores primarios ... correspondan a lo que ya hemos visto en Ezequiel. El trono se parece a una piedra de zafiro de color azul, el electro es amarillo y el fuego es rojo. Con su resplandor y refracción, estos tres colores se combinan para formar un arco iris.

Ahora debemos ver el significado espiritual de estos tres colores. El color azul representa el trono. Según Salmos 89:14, el cimientado del trono de Dios es la justicia. Esto indica que el trono azul representa la justicia de Dios. El fuego representa el fuego que santifica, que separa y que consume. Esto significa que el rojo en este caso se refiere a la santidad de Dios. Finalmente, el amarillo, que vemos en el electro refulgente, representa la gloria de Dios. Por consiguiente, aquí hallamos la justicia, la santidad y la gloria de Dios representadas por los colores azul, rojo y amarillo. (*Life-study of Ezekiel*, pág. 132)

Lectura para hoy

La justicia, la santidad y la gloria de Dios son tres atributos divinos que separan a los pecadores de Dios. Antes de ser salvos la justicia, la santidad y la gloria de Dios nos separaban de Él. Pero el Señor Jesús vino, murió en la cruz para satisfacer los requisitos de la justicia, la santidad y la gloria de Dios, fue resucitado, y ahora Él es nuestra justicia, santificación y redención (1 Co. 1:30). Asimismo, Él ahora es nuestra gloria. En nosotros mismos carecemos de la gloria de Dios (Ro. 3:23), estamos bajo el justo juicio de Dios y la santidad de Dios nos impide acercarnos a Él. Pero ahora, como creyentes, estamos en Cristo, y Él ha venido a ser nuestra justicia, nuestra santidad y nuestra gloria. Además, puesto que estamos en Cristo, portamos a Cristo como justicia, santidad y

gloria. Puesto que estamos en Cristo, a los ojos de Dios manifestamos justicia, santidad y gloria.

Debemos experimentar a Cristo de tal manera que otros, al tener contacto con nosotros, puedan percibir en nosotros justicia, santidad y gloria ... Sobre nosotros hay un cielo despejado, ... somos regidos por un trono y ... somos personas justas y apropiadas, que de ninguna forma se comportan de forma frívola y descuidada. Asimismo, debemos experimentar el electro refulgente, resplandeciente y macizo. Entonces tendremos la apariencia del arco iris ... Este arco iris será la señal de la fidelidad que Dios muestra al salvarnos a nosotros, seres caídos. Nosotros, que en otro tiempo fuimos personas caídas pero que ahora somos salvos, hemos llegado a ser un testimonio de la fidelidad que Dios muestra al salvarnos. Cada iglesia local debe ser portadora del testimonio de tal arco iris.

Aun la Nueva Jerusalén tiene la apariencia de un arco iris. Los cimientos de piedra de la Nueva Jerusalén ... (Ap. 21:19-20) ... tienen la apariencia de los colores de un arco iris ... La ciudad santa, la Nueva Jerusalén, se parece a un arco iris. Este arco iris significa que la ciudad es edificada y asegurada por la fidelidad de Dios que cumple Su pacto. Este arco iris declarará por toda la eternidad que cuando Dios juzgó a los pecadores según Su justicia, Él no les destruyó a todos, sino que salvó a muchos de la destrucción como testimonio de Su fidelidad. En la eternidad nosotros, la totalidad de los que han sido salvos, seremos un arco iris que testifica para siempre que nuestro Dios es justo y fiel.

Aunque este arco iris se manifestará en la eternidad, la realidad espiritual de este arco iris luminoso debe manifestarse en la iglesia hoy. En la vida de iglesia debemos permitir que Dios labore en nosotros y debemos recibir la gracia hasta el grado que todo llegue a ser puro, justo y santo. Esto significa que el fuego santo de Dios debe quemar todo lo que no corresponda a Dios para que la naturaleza de Dios se manifieste como oro luminoso en la humanidad de los hermanos y hermanas y por medio de ella. Entonces la iglesia se llenará de la justicia, santidad y gloria de Dios. Estas tres características se combinarán y se reflejarán mutuamente para formar un arco iris luminoso que expresa a Dios y testifica de Él. (*Life-study of Ezekiel*, pág. 132-134)

Lectura adicional: Life-study of Ezekiel, mensaje 12; *Estudio-vida de Génesis*, mensaje 32

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. Pero Jesús respondió y dijo: Permítelo por ahora, 8:15 pues conviene que cumplamos así toda justicia. Entonces se lo permitió.

Ro. Para que el justo requisito de la ley se cumpliera en 8:4 nosotros, que no andamos conforme a la carne, sino conforme al espíritu.

6:7 Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado.

La justicia, santidad y gloria de Dios forman la estructura básica del libro de Romanos. Romanos puede dividirse en varias secciones. Después de la introducción (1:1-17) y la sección que trata de la condenación (1:18—3:20), encontramos las secciones que tratan de la justificación (3:21—5:11), la santificación (5:12—8:13) y la glorificación (8:14-39). Estas secciones están relacionadas respectivamente con la justicia de Dios, con Su santidad y con Su gloria. Por lo tanto, estos tres atributos divinos se relacionan con la estructura misma del libro de Romanos. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 669)

Lectura para hoy

Cristo murió en la cruz para satisfacer los justos requisitos de Dios ... Dios desea que también nosotros vayamos a la cruz y muramos. A menos que seamos personas crucificadas, los justos requisitos de Dios no pueden ser cumplidos en nosotros de una manera práctica. A los ojos de nuestro justo Padre, nada sería más justo que nosotros muriéramos en la cruz. Si morimos, seremos justos en todos los aspectos. Sin embargo, si rehusamos morir, no habrá justicia de nuestra parte en nuestras relaciones con los demás, ni aun con las cosas materiales. Tal vez tratemos a otros injustamente, y es posible que no administremos de manera adecuada nuestros bienes materiales. Por lo tanto, para ser justos delante de Dios, no sólo necesitamos ser lavados, sino que también necesitamos morir. Cuando morimos, somos espontáneamente justificados. Un cristiano apropiado es uno que ha muerto con Cristo y que se conduce diariamente en conformidad con este hecho. Si un creyente vive de una manera natural, él será injusto, pero si experimenta la muerte de cruz, será justo en todas las cosas, para con todos y en todo sentido.

La justicia de Dios exige la muerte tanto de Cristo como de nosotros mismos. Nosotros estábamos incluidos en la muerte de Cristo. Cuando Él murió, nosotros también morimos, pues morimos en Él. Esta muerte todo-inclusiva se efectuó para satisfacer los justos requisitos de Dios. Puesto que los justos requisitos de Dios han sido satisfechos, Dios tiene una base justa para impartirse a Sí mismo en Su pueblo redimido y crucificado.

Dios no puede impartirse en las personas que siguen viviendo en su vida natural, sino sólo en aquellas que han muerto. Si usted aún vive de una manera natural, si sigue viviendo en el pecado y en el mundo, Dios no tiene una base sobre la cual impartirse en usted. Solamente la muerte de Cristo y nuestra muerte con Cristo, satisfacen los requisitos de la justicia de Dios y le proveen a Dios una base justa sobre la cual impartirse en nosotros. Esto se aplica no sólo al momento en que fuimos salvos, sino también a nuestra experiencia diaria con el Señor. Si queremos experimentar la impartición del Dios Triuno, tenemos que presentarnos ante Él como personas crucificadas. Debemos creer y declarar el hecho de que morimos con Cristo en la cruz. Ya que morimos con Cristo de una manera práctica, Dios puede ahora impartir todo lo que Él es en nosotros junto con todas Sus riquezas. Ésta es la impartición de Dios conforme a Su justicia. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 671-672)

Cuando Juan el Bautista vino, Dios abandonó la ley mosaica. La ley se acabó ... En Mateo 21:32 el Señor dijo: “Vino a vosotros Juan en camino de justicia” ... Juan el Bautista no trajo nada de la ley. Él vino sólo en el camino de la justicia. El camino de la justicia significa reconocer que uno sólo sirve para morir y ser sepultado.

La predicación de Juan era el comienzo del evangelio de Jesucristo (Mr. 1:1). Él declaró: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mt. 3:2). Cuando las personas se arrepentían, las metían en el agua para sepultarlas. Juan bautizaba a las personas en agua, lo cual indica que el hombre en la carne sólo está destinado a morir y ser sepultado. Pero después el Señor Jesús vino para introducir a las personas en el Espíritu a fin de que tuvieran vida (v. 11). Esto es el Nuevo Testamento. (*El vivir del Dios-hombre*, págs. 36-37)

Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos, mensajes 32, 61; *El vivir del Dios-hombre*, mensajes 4-5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. ...Presentad vuestros miembros como esclavos a la 6:19 justicia para santificación.

15:16 Para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un sacerdote que labora, sacerdote del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

Ap. Y vi la santa ciudad, la Nueva Jerusalén, descender 21:2 del cielo, de Dios, dispuesta como una novia ataviada para su marido.

Sin embargo, la muerte de Cristo no fue el final, pues ésta abrió paso para la resurrección mediante la cual Dios nos hace germinar y nos genera. Además, junto con la resurrección de Cristo se halla la función de la santificación, la cual incluye la transformación y la conformación. Finalmente, mediante el proceso de la santificación somos conformados a la imagen del Hijo de Dios, lo cual constituye la experiencia subjetiva de la santificación. La santificación es la actividad subjetiva realizada por la santidad; es la santidad misma en acción. La santificación es en realidad el Cristo resucitado que forja en nuestro ser la naturaleza santa de Dios. Esto es completamente distinto al concepto de santidad que existe entre aquellos del llamado Movimiento de santidad. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 678)

Lectura para hoy

En Romanos 6:19 Pablo habla de “la justicia para santificación”. Esto indica que la justicia nos conduce a la santidad, a la santificación. La impartición del Dios Triuno se efectúa por medio de Su santidad. La santidad de Dios está relacionada con el proceso de Su impartición. Tal como la muerte de Cristo tenía como objetivo la justicia, Su resurrección tiene como objetivo la santidad. De hecho, el Cristo resucitado es el mismo elemento de santidad dentro de nuestro ser. Esta santidad nos hace germinar, nos genera y nos santifica. Todo esto depende absolutamente de la vida divina.

Romanos 8:11 dice: “Si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo vivificará también vuestros cuerpos mortales por Su

Espíritu que mora en vosotros”. Debemos notar que en este versículo Pablo primero menciona a Jesús y luego a Cristo. El nombre de Jesús tiene que ver con Su muerte, y el título Cristo se relaciona con la resurrección y la impartición de vida. Por consiguiente, la muerte tiene que ver con el nombre Jesús, y la impartición de vida tiene que ver con el título Cristo.

La muerte de Jesús tenía como fin satisfacer la justicia de Dios, pero la resurrección de Cristo tiene como objetivo la santidad de Dios. La justicia denota el procedimiento efectuado por Dios, es decir, la manera en que Él hace las cosas; mientras que la santidad denota Su naturaleza misma. El justo procedimiento efectuado por Dios se halla respaldado por la muerte de Cristo, pero la naturaleza de Dios nos es impartida mediante la resurrección de Cristo. Una vez que la justicia de Dios es respaldada mediante la muerte de Cristo, Dios está en posición de impartirse a nosotros por medio de la resurrección de Cristo. Al entrar en nosotros el Cristo resucitado, Él imparte la naturaleza de Dios en nuestro ser. Entonces, esta naturaleza santa nos hace germinar, nos genera y nos santifica. El Cristo resucitado que está en nosotros es el elemento de santidad que nos vivifica. Este elemento nos hace germinar, nos vivifica y luego nos santifica. En esto consiste la santificación. La santificación implica un largo proceso que comienza a partir del momento en que somos salvos y continúa a lo largo de nuestra vida cristiana. Mediante este proceso somos transformados e incluso conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios.

La santificación se lleva a cabo mediante el proceso de resurrección. Tengo la seguridad de que el Cristo resucitado está en todos nosotros y que nos hallamos en el proceso de la santificación, la cual se lleva a cabo mediante la resurrección. Este proceso es realmente una persona, el Cristo resucitado mismo. Cristo en resurrección es tanto nuestra santidad como nuestra santificación. La diferencia entre la santidad y la santificación es que la santidad denota el elemento mismo de Cristo, mientras que la santificación denota la actividad realizada por dicho elemento. Así que, no sólo estamos bajo el proceso de santidad, sino también bajo el de la santificación. El elemento santo se mueve y actúa dentro de nuestro ser para santificarnos. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 672-674)

Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos, mensaje 17; *El árbol de la vida*, cap. 10; *En cuanto al recobro del Señor*, cap. 5; *El Espíritu con nuestro espíritu*, caps. 2, 12

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Con la esperanza de que también la creación misma 8:21 será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad de la gloria de los hijos de Dios.

30 ...Los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.

El libro de Romanos incluye no sólo los atributos de la justicia y la santidad, sino también el de la gloria. La glorificación comenzó en el momento de la ascensión de Cristo y alcanzará su consumación cuando Él regrese ... La muerte de Cristo se cumplió con miras a la justicia de Dios, Su resurrección se cumplió con miras a Su santidad, y Su ascensión se cumplió con miras a Su gloria. Cuando Cristo regrese, la glorificación de los santos será consumada.

Este pensamiento se encuentra en Romanos 8. En el versículo 17 Pablo dice que si sufrimos con Cristo, también seremos glorificados con Él. En el versículo 18 él añade: “Pues tengo por cierto que los padecimientos del tiempo presente no son dignos de compararse con la gloria venidera que en nosotros ha de revelarse”. Toda la creación aguarda con anhelo ser “libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad de la gloria de los hijos de Dios” (v. 21). En el versículo 30 Pablo afirma que aquellos a quienes Dios ha predestinado, llamado y justificado, también los ha glorificado. En tanto que estamos siendo santificados, también estamos siendo glorificados. Cuando estamos siendo santificados, disfrutamos de un anticipo de la glorificación. (*Estudio-vida de Romanos*, pág. 674)

Lectura para hoy

Necesitamos la experiencia subjetiva de la justicia, santidad y gloria de Dios. Ser crucificado con Cristo equivale a experimentar la justicia, y tener a Cristo viviendo en nosotros equivale a experimentar la santidad. El Dios Triuno, en conformidad con Su justicia y por medio de Su santidad, se imparte en nosotros de una manera plena con miras a Su gloria. Esto significa que el fruto de la impartición de Dios es la gloria. Cuando las personas tienen contacto con nosotros o visitan nuestro hogar, deben percibir el hecho de que hemos muerto con Cristo, y que ahora Él está viviendo en nosotros. Si éste es nuestro caso, entonces exhibiremos la justicia de Dios, Su santidad e incluso Su gloria.

En Romanos 3 y 4 vemos que Cristo murió por nosotros, y en el capítulo 6, que nosotros morimos en Cristo. Vemos, además, que esta muerte fue efectuada en conformidad con la justicia de Dios y con miras a Su justicia. En Romanos 6 al 8 vemos que estamos siendo santificados por el Cristo resucitado que vive, actúa, se mueve y opera en nuestro ser ... Mientras estamos bajo el proceso de santificación, empezamos a experimentar la glorificación realizada por Dios. El fruto producido por la impartición del Dios Triuno en nosotros es la gloria. Si diariamente mantenemos nuestra posición como quienes hemos muerto con Cristo, ciertamente tendremos la experiencia subjetiva de la justicia. Luego si permitimos que Cristo viva en nosotros, obtendremos la experiencia subjetiva de la santidad. El resultado de todo esto será la gloria, esto es, Dios expresado desde el interior de nuestro ser.

Tal como la justicia es el procedimiento efectuado por Dios, y la santidad es Su naturaleza, así también la gloria es Su expresión. La meta final de la impartición del Dios Triuno es que Dios sea expresado por medio del Cuerpo de Cristo. Cuando el Cuerpo de Cristo haya llegado a ser la expresión de la gloria de Dios, será manifestada la plena glorificación.

Cada iglesia local debe ser una réplica en miniatura de tal expresión gloriosa del Dios Triuno. Nosotros, los que estamos en las iglesias, debemos ser capaces de decir: “Satanás, mira la iglesia; en ella se halla la justicia de Dios, Su santidad y Su gloria”. Cuando Satanás vea esto, será forzado a reconocer que esto es el resultado de la impartición del Dios Triuno. Ya que todos hemos muerto en Cristo y, por lo tanto, somos justos a los ojos de Dios, Satanás no tiene base para acusarnos ni condenarnos. Ahora Cristo está viviendo en nosotros con el fin de santificarnos, transformarnos y conformarnos a la imagen de Cristo. El fruto de este proceso será la gloria. Éste debe ser el testimonio de todas las iglesias en el recobro del Señor. En cada iglesia debe estar presente la justicia de Dios como base, la santidad de Dios como proceso, y la gloria de Dios como meta. En esto consiste la impartición del Dios Triuno, la cual se lleva a cabo en conformidad con Su justicia, por medio de Su santidad y para Su gloria, según se revela en el libro de Romanos. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 675-676)

Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos, mensaje 60; El resultado de la unión del Espíritu consumado del Dios Triuno y el espíritu regenerado de los creyentes, cap. 6

Iluminación e inspiración: _____

